

MÚSICA Y MERCENARIOS EN LA FUNDACIÓN DE CIUDADES ARGENTINAS: BIRIMBAOS DEL SIGLO XVII EN BUENOS AIRES Y CATAMARCA

Daniel Schávelzon*

Ana Igareta**

“... y la suerte, que de bien en mejor encaminaba los negocios de Loaysa, trujo a aquellas horas, que eran dos después de la medianoche, por la calle a sus amigos; los cuales, haciendo la señal acostumbrada, que era tocar una trompa de París ...”

El celoso extremeño, 1613

Miguel de Cervantes¹

RESUMEN

Los instrumentos musicales han acompañado al hombre desde tiempos muy tempranos y, en sus diferentes formas y concepciones, se han trasladado con él a todos los lugares del planeta que decidió habitar. Así, la llegada a América de conquistadores europeos a partir del siglo XV trajo aparejada la llegada de un amplio abanico de instrumentos de diversa naturaleza que rápidamente se incorporaron al repertorio material de la flamante sociedad colonial. El birimbao o guimbarda fue uno de los más difundidos, si bien su exiguo tamaño y su composición ferrosa dificultaron su conservación a largo plazo y lo volvieron virtualmente invisible a la investigación arqueológica.

El hallazgo de dos ejemplares en contextos perfectamente identificables en la República Argentina –uno en la ciudad de Buenos Aires, otro en el oeste de la provincia de Catamarca– constituyen casos excepcionales en tal sentido y posibilitan una primera exploración del tema en el campo arqueológico. Este trabajo presenta una breve recopilación del recorrido de los birimbaos hasta llegar a nuestro país, a la vez que detalla las características puntuales de los ejemplares antes mencionados y su relevancia en los contextos en que fueron hallados.

Palabras clave: birimbaos, arqueología colonial americana

* CONICET – DGPat – Centro de Arqueología Urbana, FADU (UBA).

dschavelzon@fibertel.com.ar

** CONICET – FCNyM, UNLP – Centro de Arqueología Urbana, FADU (UBA).

aigareta@gmail.com

Schávelzon, D. y A. Igareta 2009. Música y mercenarios en la fundación de ciudades argentinas: birimbaos del siglo XVII en Buenos Aires y Catamarca. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 3:xx-xx. Buenos Aires.

RESUMO

Os instrumentos musicais acompanharam desde tempos muito temporões ao homem e, em suas diferentes formas e concepções, trasladaram-se com ele a todos os lugares do planeta que decidiu habitar. Assim, a chegada a América de conquistadores europeus a partir do século XV trouxe aparejada a chegada de um amplo leque de instrumentos de diversa natureza que rapidamente se incorporaram ao repertorio material da flamante sociedade colonial. O birimbao ou guimbarda foi um dos mais difundidos, conquanto seu exíguo tamanho e sua composição ferrosa dificultaram sua conservação em longo prazo e o voltaram virtualmente invisível à investigação arqueológica.

O achado de dois exemplares em contextos perfeitamente identificables na República Argentina –um na cidade de Buenos Aires, outro no oeste da provincia de Catamarca– constituem casos excepcionais em tal sentido e possibilitam uma primeira exploração do tema no campo arqueológico. Este trabalho apresenta uma breve recopilación do percurso dos birimbaos até chegar a nosso país, ao mesmo tempo que detalha as características pontuas dos exemplares dantes mencionados e seu relevancia nos contextos em que foram achados.

Palavras chave: birimbaos, arqueologia colonial americana

ABSTRACT

Musical instruments travelled around the world with humankind since it became a new specie. The arrival of European conquerors to America during the XVth century brought to the continent a large set of new instruments which were quickly incorporated to the material culture of the rising colonial society. Historical records indicated that Jew's harp or *guimbarda* was one of the most widely spread, although their meagre size and ferrous composition difficulty their long term conservation and made them virtually invisible to the archaeological investigation.

The finding of two units in perfectly identifiable contexts in the República Argentina –one in Buenos Aires city and another one in the west of Catamarca province– constitutes some exceptional cases in such sense, allowing further exploration. This work presents a brief compilation of the information available on jew's harps and its journey to America, at well as details the particular characteristics of the units mentioned before and their relevance in the contexts in which they were found.

Keywords: birimbaos, American colonial archaeology

PRESENTACIÓN

La música es una de las bellas artes por antonomasia y uno de los placeres que han acompañado al ser humano desde sus inicios como nueva especie. Desde entonces ha existido y existe una amplia variedad de instrumentos, usados para

producir una asombrosa diversidad de sonidos. Las características intrínsecas del sonido y de la música vuelven imposible su recuperación para la arqueología, si bien afortunadamente ésta puede hallar evidencias indirectas de su naturaleza y de la importancia que se le ha asignado a través del tiempo.

La aparición en el registro arqueológico de instrumentos musicales o de partes de éstos es el punto de partida para explorar la significación que la música tuvo para distintos grupos humanos. En el caso que nos ocupa, el hallazgo de dos birimbaos en excavaciones desarrolladas en ciudades fundadas durante el período colonial, evidencian la importancia que el “hacer música” tuvo en dicho contexto. Si bien no se trata de casos únicos, dado que como mencionaremos luego existen otros ejemplos documentados en el país, ambos son singulares en la región de cada uno de los hallazgos y su presentación intenta llamar la atención sobre una temática poco frecuentada por la disciplina arqueológica.

A fin de contextualizar la aparición de los instrumentos en nuestro país, presentaremos primero un breve panorama del estado de conocimiento de los mismos en Europa y de la ruta histórica que los trajo hasta aquí.

BIRIMBAOS EN LA ARQUEOLOGÍA DEL VIEJO MUNDO

Considerados por los historiadores de la música como uno de los más antiguos grupos de instrumentos musicales del mundo, los ideáfonos son instrumentos confeccionados en materiales naturalmente sonoros y capaces de producir sonido a partir de la vibración del cuerpo de la pieza, ya sea por percusión, rasgado, punteo o fricción (Buchner 1982:209). A este grupo pertenece el llamado birimbao², guimbarda³, arpa judía en inglés o trompa en diversas versiones –trompa gallega, trompa de París, trompa de lacayos–, un instrumento de pequeñas dimensiones y amplia dispersión en la geografía mundial.

Se trata de una pieza de 4 a 8 cm de largo que funciona como vibráfono, compuesto de un simple arco con forma similar a una lira con dos patas largas y paralelas, entre las cuales se extiende una delgada lengüeta central o lamela que vibra. Tanto el marco del arco como la lengüeta pueden estar confeccionados en caña, madera o metal, siendo este último el material más empleado en el mundo occidental. El instrumento se coloca en la boca y se sostiene con una mano mientras que con la otra se presiona y suelta el extremo libre de la lengüeta, generando sonidos vibrantes que se gradúan inflando las mejillas para que la boca sirva como caja de resonancia (Figura 1). Algunos autores sostienen que un habil ejecutante puede conseguir una polifonía de tres a cuatro voces superpuestas con un solo birimbao (Varela de la Vega 1981:10).

Si bien con el correr de los siglos y las distancias ciertas características del instrumento se vieron progresivamente modificadas, su forma básica se mantuvo, lo que ha permitido a *posteriori* la construcción de tipologías con fechas muy precisas para su fabricación y uso en diversas regiones del Viejo Mundo. Sachs (1947:56) sostiene que más allá de las variaciones morfológicas, el cambio más significativo fue la progresiva disminución del tamaño de las piezas, aunque tal afirmación debe ser considerada como una tendencia general más que como una regla estricta.

Los especialistas coinciden en afirmar que el origen del instrumento se encuentra en Asia, donde se han encontrado ejemplares de gran antigüedad confeccionados en hueso, madera y caña (Tadagava 2007) y que desde allí se difundió al resto del mundo. Se estima que llegó a Europa durante la Edad Media, ya como manufactura de hierro, y que a partir de entonces se incorporó a su acervo de instrumentos musicales populares (Charnassé 1976:77).

Las piezas europeas más antiguas halladas hasta hoy datan del siglo XII y provienen de sitios urbanos del norte del territorio, de antiguos fuertes y castillos. Significativamente, un muy elevado porcentaje de los hallazgos se produjo en los sectores identificados como áreas de alojamiento y actividad de los soldados que vivían permanentemente en dichas instalaciones. En razón de



Figura 1. Ejecutante de birimbao. Grabado de Mariano Gallegos reproducido de Varela de Vega (1981).

ello, del peculiar sonido que produce el instrumento –bueno para marchar– y de las mínimas complejidades de su transporte y manipulación, se ha estimado que los birimbaos formaron parte del pertrecho habitual de los milicianos de la época. Para fines de la Edad Media, su presencia se había extendido ya por toda Europa (Fox 1988), transportado por los soldados y mercenarios que participaron de los sucesivos conflictos bélicos que caracterizaron dicho período. Algunos autores incluso han hipotetizado que su poético nombre en italiano, *scacciapensieri*, de hecho hace referencia a la función que los combatientes asignaban al instrumento, la de “espantar” o “ahuyentar” pensamientos antes de la batalla.

La cantidad de ejemplares arqueológicos recuperados en el continente europeo asciende a 800 y, si bien en su gran mayoría son de hierro, se han hallado también algunas pocas piezas de bronce, identificadas como tardías (Kolltveit 2006) y asociadas con un muy breve período del siglo XVIII en que el birimbao fue considerado un instrumento de música culterana.

Llama la atención que, hasta donde hemos podido indagar, no se han reportado hallazgos arqueológicos de guimbaradas en España o Portugal, conociéndose, en cambio, 173 especímenes de Inglaterra, 137 de Suiza y 115 de Suecia, así como también de Holanda, Alemania y Francia. Si se tiene en cuenta la frecuencia con que el instrumento aparece mencionado en la literatura española (Regueiro 2004:184), tal hecho resulta curioso, pero lo es aún más si se considera que fueron los navegantes, conquistadores y mercenarios embarcados en la Península Ibérica, quienes lo introdujeron en el sur del continente americano.

Es necesario mencionar la enorme complicación que supone identificar estos pequeños objetos –en su mayor parte de hierro– en un contexto arqueológico primario, dado que una vez oxidados resulta difícil diferenciarlos de un clavo o alambre grueso doblado, lo que implica que varios de ellos pueden haber sido descartados al momento del hallazgo como meros fragmentos de óxido o encontrarse incluso mal clasificados en muestras o colecciones de distintos países.

BIRIMBAOS EN AMÉRICA

“...si ellos los engañan con espejuelos, cascabeles y alfileres, sacándoles con cuentas los tesoros sin cuento, vosotros con lo mismo, con peines, con estuchitos y con trompas de París ¿no les volvéis a chupar a los españoles toda la plata y todo el oro?”

El Criticón, 1651
Baltasar Gracián

El registro arqueológico conocido hasta ahora indica que los birimbaos llegaron a América desde principios del siglo XVI, y que su uso se difundió rápidamente a la par de las grandes masas de hombres que por entonces lo transitaron. En un período de tiempo muy corto el instrumento fue adoptado por diversas etnias nativas americanas y casi inmediatamente incorporado a su repertorio material, sin que se conozcan antecedentes de instrumentos precolombinos de características semejantes. En lo que respecta a nuestro país, la ejecución del birimbao fue una práctica extendida entre las comunidades aborígenes durante todo el período colonial, y en la actualidad continúa siendo habitual entre los mapuche, *qom* y *wichi* (Instituto Nacional de Musicología 1980:18).

Para Kolltveit (2009), que es quien ha asociado la llegada a América del birimbao con el proceso de descubrimiento y colonización, la difusión de su uso se dio primero en los territorios del norte del continente, traído por colonizadores ingleses y noreuropeos. El hallazgo de 122 guimbaras durante la excavación del Fuerte Michilikimakinac, ubicado en la frontera entre los territorios de Francia e Inglaterra y ocupado entre 1751 y 1781, expone cuan habitual era la presencia de este tipo de instrumentos a mediados del siglo XVIII en sitios de características semejantes. Por su parte, las referencias documentales que dan cuenta del envío al Fuerte de “20 gruesas” de birimbaos procedentes de Europa para dicha época, permiten inferir que su utilización por parte de los soldados allí destacados era sistemática (Stone 1974: 141-145; Mihura 1982).

Instrumentos semejantes han sido hallados en otras regiones de los Estados Unidos, si bien solo han sido analizados hasta la actualidad y de modo aislado 14 ejemplares del total de la muestra (Stone 1974:144), pudiendo establecerse una fabricación de las piezas a nivel local por lo menos desde el siglo XVII.

En lo que respecta al sur de América, las fuentes documentales indican que el birimbao llegó aquí tempranamente, junto con marineros, soldados y mercenarios reclutados en el norte y centro de Europa que acompañaron a los ibéricos en la conquista. Valga como ejemplo el muy conocido caso de Utz Schmidl, quien fue uno de los 150 *Landsknecht* o mercenarios alemanes que participó de la primera fundación de Buenos Aires intentada por Pedro de Mendoza en 1535 (Muschietti 2006). Es posible preguntarse si junto con los guerreros y las guimbaras llegaron al continente las creencias referidas a su ejecución, como aquellas que indicaban que su sonido evitaba la mala suerte o favorecía en la batalla (Regueiro 2004:194).

Son muy escasos los estudios de arqueología e historia de la música que se han ocupado del tema de los birimbaos en nuestro país, pudiendo mencionarse como pioneros los desarrollados en el Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega” (1980) y los publicados por Lagiglia (2000) y Pignocchi (2000, 2002 y 2004). En tal sentido, resulta de particular interés la gran colección encontrada durante las excavaciones realizadas en el sitio Santa Fe la Vieja (provincia de Santa Fe)

e integrada por 16 ejemplares fechados entre los siglos XVI y XVII (José Luis Pignocchi, comunicación personal 2009) si bien aún resta desarrollar un estudio sistemático de los mismos. Cabe recordar que la vieja ciudad de Santa Fe fue fundada en 1573 por Juan de Garay en la margen occidental del río Paraná y allí permaneció hasta mediados del siglo XVII cuando debió ser trasladada a otro emplazamiento.

LA GUIMBARDA DE BUENOS AIRES

En las excavaciones hechas en la calle Bolívar 375, en pleno corazón del casco histórico de la ciudad de Buenos Aires, se encontró que, debajo de toda la secuencia cultural que se inicia en la actualidad y viaja hacia atrás hasta el siglo XVII, había un gran pozo de basura atribuible a éste último. La superposición cronológica identificada en el sitio resultó, por suerte, bastante clara, culminando con la construcción de una galería comercial llamada –aún– La Continental. Ésta fue erigida en 1887 por la familia Guerrero al heredar a su asesinada hija Felicitas de Alzaga, quien a su vez había sido la heredera del dinero de su fallecido esposo. La historia de la tragedia se encuentra profusamente documentada y constituye uno de los más conocidos mitos coloniales porteños, siendo la iglesia de Santa Felicitas su expresión material más concreta.

La galería fue remodelada y cortada por la mitad en 1952, desapareciendo entonces la sección de la entrada que daba a la calle Belgrano y conservándose sólo y hasta la actualidad la de la calle Bolívar. De esa época y ya en excavaciones anteriores se encontró un aljibe, un pozo circular asociado a una estructura de baño y docenas de cimientos que corresponden a los cambios introducidos *a posteriori* (Schávelzon 2005, 2008).

Los trabajos arqueológicos revelaron que, por debajo de la galería, tanto del sector destruido como del restante, existen aún muros de al menos tres casas, y que dos de ellos fueron erigidos a fines del siglo XVIII, mientras que el restante corresponde al siglo XIX. Sabemos por la planimetría de la época que allí estaban antes las casas de Juan de la Peña a mitad del siglo XIX, las Confitería del Comercio y Estándar, y la Talabartería Porteña, y que todo ello fue demolido para hacer La Continental encima, en la década de 1870.

Al profundizar en los espacios que quedaban entre esos cimientos –tarea nada sencilla sin desmontarlos ya que quedarán a la vista en el hotel que se está construyendo ahora en el lugar y que posibilitó estos estudios– se encontró un estrato de 30 cm plenamente atribuible al siglo XVIII y, por debajo de éste, un pozo circular de 0,86 m de profundidad y 1,50 m de diámetro. Más allá de lo extraño de su forma cóncava, única hasta ahora en la ciudad, el material con

que el pozo fue rellenado incluía cerámicas españolas del siglo XVII, cerámica hispano-americana y cerámica de tradición indígena. Este último grupo incluía piezas hechas tanto con torno como sin él, lo que nos ha llevado a considerar que algunas de ellas podrían ser mucho más antiguas que el resto e incluso plenamente precolombinas (Verónica Aldazábal, comunicación personal 2008). De todas formas, el período que hemos adoptado como estimado para el descarte y rellenado del pozo es el comprendido entre los años 1620-1650, y la primera construcción que pasa por arriba y deja evidencias, aunque sin percatarse del pozo, ha sido asignada a mediados del siglo XVIII en función de su cerámica.

Entre los materiales hallados en el interior del pozo fue identificada una guimbarda hecha en hierro forjado a mano y cuyos rasgos permiten definirla como perteneciente al tipo denominado *Bruck* (Kolltveit 2006) para piezas europeas, caracterizado por su tamaño mínimo de menos de cinco centímetros de largo total (Figura 2). Como es habitual en los instrumentos de este tipo, las patas del marco son paralelas y forman un pequeño círculo superior que deja la lengüeta al centro, de la que quedan evidencias claras de su forma y ubicación. El alto grado de oxidación hizo que su identificación fuera casi un milagro y que su restauración resulte, hasta ahora, técnicamente imposible.

EL BIRIMBAO DE EL SHINCAL

A algo más de 1400 km de Buenos Aires, en la localidad arqueológica de El Shincal (departamento de Belén, provincia de Catamarca) se produjo el hallazgo de un segundo ejemplar de birimbao, en un contexto arqueológico completamente diferente. El Shincal fue un establecimiento urbano de gran



Figura 2. Guimbarda encontrada en excavaciones realizadas en la Ciudad de Buenos Aires.

envergadura construido por los incas entre fines del siglo XV y principios del XVI como parte del proceso de avance y ocupación de los territorios del Kollasuyo (Raffino 2004). Según se ha estimado, la instalación fue abandonada por sus ocupantes originales hacia 1530 y posiblemente reocupada casi treinta años después por una de las primeras expediciones ibéricas que ingresaron al territorio argentino desde Chile (Igareta 2008).

En el curso de las excavaciones desarrolladas en el *ushnu* o plataforma ceremonial del sitio –uno de los varios edificios intervenidos– se identificó un extenso evento histórico que atravesó la estratigrafía incaica original a partir de la excavación de un fogón de planta semicircular de considerable diámetro (Raffino et al. 1997:26). Entre los elementos europeos descartados en dicho fogón, fue recuperado un birimbao de hierro de casi seis centímetros de largo y en excelente estado de conservación, con la lengüeta casi íntegra y perfectamente separada del marco (Figura 3). La morfología y demás rasgos de la pieza permiten ubicarla dentro del tipo *Damme* definido por Kolltveit (2006) para los instrumentos europeos.

La ausencia de procesos corrosivos que modificaran sus características permite observar que se trata de una pieza de herrería de buena calidad, con los brazos ligeramente afilados y una lamela que encaja perfectamente entre estos, ajuste que indica que su constructor fue todo un especialista o, cuando menos, un artesano que sabía perfectamente cómo realizar el trabajo.

El instrumento fue recuperado formando parte de un contexto bien articulado de restos que incluía material orgánico que pudo ser datado radiocarbónicamente. Dicha datación arrojó como resultado una edad radiocarbónica de $310 \pm 40 = 1640$ años dC⁴ para el evento, lo que otorgó al instrumento una antigüedad semejante a la estimada por la tipología antes mencionada.



Figura 3. Birimbao recuperado en el *ushnu* de El Shincal, Catamarca.

CONSIDERACIONES A MODO DE CIERRE

El hallazgo de un elemento arqueológico a primera vista tan poco relevante como un pequeño instrumento musical constituye, en realidad, la posibilidad de explorar desde una nueva perspectiva ciertos aspectos de la vida cotidiana del periodo colonial americano. La presencia de birimbaos en contextos urbanos del siglo XVII nos obliga a considerar, por ejemplo, las posibles rutas por las cuales los mismos llegaron hasta aquí; a quiénes pertenecieron las manos que los transportaron y cuándo, cómo y por qué comenzaron a ser manufacturados en este continente. Su potencial como evidencia que da cuenta de la presencia de individuos pertenecientes a distintas etnias europeas en las sucesivas oleadas conquistadoras debe ser aún explorado, pero es posible estimar que estudios futuros contribuirán a enriquecer nuestra apreciación general de los grupos culturales que participaron de dicho proceso conquistador.

NOTAS

1. Citado por Pastor Comín (1999:391).
2. No confundir con el instrumento de igual nombre pero diferente forma que existe en Brasil.
3. La Real Academia Española señala que “guimbarda” es una herramienta de carpintería y que el uso de la palabra para designar al instrumento musical es un galicismo. Sin embargo, el término ha adquirido en la actualidad -en el contexto apropiado- idéntico significado que las demás acepciones, haciendo referencia al mismo instrumento musical.
4. Laboratorio de Tritio y Carbono 14 (LATYR CIG-CONICET), Universidad Nacional de La Plata. LP – 699: 310+/- 40; 1640 +/- 40 d.C U.E. 17.

Recibido: marzo de 2009.

Aceptado: julio de 2009.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo hubiera sido imposible sin la colaboración de Gjermund Kolltveit de la Universidad de Oslo, quien nos ayudó a identificar estos objetos y nos permitió

usar su documentación. Nuestro agradecimiento también al Dr. Rodolfo Raffino del Museo de La Plata, quien nos facilitó el acceso a la pieza de Catamarca y a la información de la excavación en que ésta fuera recuperada.

BIBLIOGRAFÍA

- Buchner, A.
1982. *Encyclopedie des instruments de musique*. Editorial Gründ. Praga.
- Charnassé, H., S. Milliot, G. Thibault, J. Ricci y M. Sanvoisin
1976. Los instrumentos en Europa Occidental. *La música, los hombres, los instrumentos y las obras*. Norbert Dufourcq (coord), Vol 1, pp 63-81. Editorial Planeta. Barcelona.
- Fox, L. (comp.)
1988. *Jew's Harp: A Comprehensive Anthology*. Associated University Press. Londres.
- Igareta, A.
2008. Últimas noticias desde Londres – El sitio histórico más antiguo de la arqueología de Catamarca. Tesis Doctoral no publicada. Departamento Científico de Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Musicología
1980. *Instrumentos musicales etnográficos y folklóricos de la Argentina*. Secretaria de Estado de Cultura de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Kolltveit, G.
2006. Jew's Harp in Europe archaeology. BAR, *International Series*, Vol. 1500. Archaeopress. Oxford. Reino Unido.
2009. *Trade, Communication and Innovation in the Early Phase of the Jew's Harp in Western Europe (1150-1350)*. Yearbook for Traditional Music. Londres.
- Lagiglia, H.
2000. Arqueología histórica: la guimbarda en la línea de frontera. *Notas del Museo Municipal de Historia Natural*, N° 44 Separata (s/ref.). San Rafael.
- Mihura, B.
1982. The Jew's harp in colonial America. *Vierundzwanzigsteljahrsschrift der Internationalen Maultrommelvirtuosengenossenschaft* 1:62-66.
- Muschietti, U.
2006. Las crónicas de Ulrico Schmidl, el relato de un lansquenete. *Cuadernos Hispanoamericanos*. pp 673-674; 155-168. Agencia Española de Cooperación Internacional. Madrid.

Sachs, C.

1947. *Historia universal de los instrumentos musicales*. Centurión. Buenos Aires.

Stone, L. M.

1974. *Fort Michilimackinac 1715-1781, an Archaeological Perspective on the Revolutionary Frontier*. Michigan State University. East Lansing.

Pastor Comín, J.

1999. De la música en Cervantes: estado de la cuestión. *IX Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas. Anales Cervantinos*, pp. 383-395. España.

Pignocchi, J. L.

2000. Pasado y presente de la trompa (Jew's Harp) en la región del Gran Chaco, *Journal of the International Jew's Harp Society* 9:27-31. Austria.

2002. Los mapuches y el trompe. *Journal of the International Jew's Harp Society* 10:31-35. Austria.

2004. Recordings of the trump in Argentina and Chile. *Journal of the International Jew's Harp Society* 1:28-29. Austria.

Raffino, R.

2004. El Shincal de Quimivil. Editorial Sarquis. Catamarca.

Raffino, R., D. Gobbo, R. Vázquez, A. Capparelli, V. García Montes, R. Iturriza, C. Deschamps y M. Mannasero

1997. El ushnu de El Shincal de Quimivil. *Tawantinsuyu* 3:22-39. Australia.

Regueiro, N.

2004. Miradas en los senderos de la trompa (1). *Revista de Folklore Fundación Joaquín Díaz*. 282 (24A):183-195. Madrid.

Schávelzon, D.

2005. Excavaciones de rescate arqueológico: Bolívar 375. Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires. MS.

2008. Segunda temporada de excavaciones en Bolívar 375. Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires. MS.

Tadagaba, L.

2007. Asian excavated Jew's Harps: a checklist. *Journal of the International Jew's Harp Society* 4:5-11.

Varela de Vega, J. B.

1981. Anotaciones históricas sobre el birimbao. *Revista de Folklore Fundación Joaquín Díaz* 1 (01A):10 a 16. Madrid.

1982. Los museos de instrumentos musicales. *Revista de Folklore Fundación Joaquín Díaz*. 15 (02A):85-89. Madrid.

BREVE CURRÍCULUM VITAE DE LOS AUTORES

Daniel Schávelzon: Investigador Principal del CONICET, Director del Centro de Arqueología Urbana de la FADU, (UBA) y Director del Area de Arqueología Urbana de la Dirección General de Patrimonio de la Ciudad de Buenos Aires. Desde hace más de veinte años se dedica a la investigación en el campo de la arqueología histórica y urbana y ha publicado docenas de artículos en revistas especializadas y una veintena de libros dedicados a la temática y sobre la preservación del patrimonio cultural.

Ana Igareta: Becaria Postdoctoral del CONICET, investigadora del Departamento Científico de Arqueología de la FCNyM, (UNLP) y del Centro de Arqueología Urbana de la FADU, (UBA). Está especializándose en el análisis de problemáticas arqueológicas del periodo colonial.